

CICLO DE DIÁLOGOS

**DESDE LOS CAMINOS DE LA
EDUCACIÓN POPULAR**

DESAFÍOS EN TIEMPO DE CRISIS Y CUARENTENAS

MEMORIA - CUARTO ENCUENTRO



SÁBADO 18 DE JULIO DE 2020

MEMORIA - Ciclo de Diálogos

Desde los caminos de la educación popular, desafíos en tiempos de crisis y cuarentenas.

cuarto encuentro – 18 de julio de 2020

Apertura del diálogo desde la coordinación a cargo de Aníbal y presenta a Cecilia, ambxs de Pañuelos en Rebeldía.

Cecilia: Voy a cantar un tema muy simplecito que va de agradecimiento a todas las personas que gestionaron y participaron, y en celebración de que hayamos seguido apostando al encuentro a pesar de las dificultades, apostar por nuestros sueños y utopías, a seguir construyéndolas.

Aporte artístico. Canción “Sigue” de Adrián Guerra.

Claudia: presenta video que envió Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora, portando un cartel con el texto: “¿Dónde está Facundo? #FacundoAstudilloCastro”

Nora Cortiñas de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora.

Soy Nora de Cortiñas de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, quiero saludar en este encuentro, tan importante, que son los desafíos sobre la educación popular. Los tiempos nuestros requieren que nos encontremos, que tengamos diálogos, que tratemos este año que prácticamente fue un año perdido en el campo de la educación, por la pandemia, y todavía falta, para reponernos, tenemos el desafío para el 2021, el año que viene. Ya retomando y teniendo conciencia que el compromiso que tenemos es muy fuerte y tenemos que ir creando, quizás, nuevos caminos para un mundo que queda, después de esto, muy deteriorado.

Debemos empeñarnos, las mujeres especialmente que tenemos en nuestras manos toda una historia, para seguir caminándola. No nos podemos encontrar, no puedo asistir hoy, pero las abrazo y les deseo mucha suerte, nos deseo para todas las mujeres mucha suerte y que toda la creatividad se vuelque para buscar un mundo más justo, ese otro mundo que es posible. Un mundo de igualdad, donde seamos todxs iguales, mujeres y varones, donde la ética y el compromiso estén presentes en todo momento.

Muchas gracias por poder compartir este momento

con ustedes, y decirles que no va a faltar oportunidad para poder encontrarnos personalmente, abrazarnos y realmente disfrutar de la convivencia. ¡Gracias, hasta pronto!

Aníbal: También nos preguntamos ¿Dónde está Facundo? y exigimos su aparición con vida. Presentamos a Paula que va a compartir unas palabras de Pañuelos en Rebeldía

Paulita de Pañuelos en Rebeldía:

Desde Pañuelos en Rebeldía elaboramos estas palabras recuperando los diferentes aportes que hicieron los y las compañeras durante los encuentros de este ciclo, con la intención de presentar y fortalecer una voz colectiva.

Pensamos estos diálogos para encontrarnos con colectivos y movimientos con quienes venimos sosteniendo vínculos, relaciones, en distintos ámbitos de la lucha popular. Para compartir preguntas y desafíos que enfrentamos desde los movimientos populares.

Creemos que estos diálogos son necesarios porque entendemos a la educación popular como una dimensión tanto de las resistencias como de las luchas emancipatorias. La concepción de la educación popular afirma la creación colectiva de conocimientos, como un principio básico de nuestro hacer, la grupalidad y la fuerte relación teoría-práctica.

Por eso, en estos diálogos participamos educadores y educadoras populares desde AbyaYala hasta Kurdistán, integrantes de movimientos populares que luchan desde bachilleratos populares, ollas, comunicación popular, espacios para mujeres y disidencias, cooperativas de trabajo, cooperativas de construcción, producción agroecológica, educadores de niños y jóvenes, educadoras indígenas, migrantes, campesinas, mujeres, travestis, trans, maricas y no binarios.

Y nos preguntábamos, por un lado, ¿qué devela la pandemia?, ¿qué nuevos obstáculos nos impone? Y, por otro lado, ¿qué herramientas tenemos para enfrentarlos y qué desafíos nos presentan, qué

necesitamos crear?

Como decía una compañera, no es suficiente vivir esta realidad, es necesario pedagogizar todo lo que estamos viviendo. Entender por qué está sucediendo lo que sucede, por qué se están dando estas condiciones de desigualdad, de muerte, de dominación en nuestros territorios. Y garantizar que nuestras acciones de solidaridad, de organización, de resistencia permitan desnudar el sistema y denunciarlo. Corremos el riesgo que el aislamiento refuerce las metodologías de la educación bancaria. Desde la educación popular necesitamos repensar el impacto que tuvieron y tienen los procesos de institucionalización de nuestras prácticas y movimientos. ¿Cómo logramos que la población en su conjunto problematice lo que está sucediendo, que cuestione todo y lograr, así, desnudar cómo el sistema capitalista, colonial y patriarcal sigue aprovechándose de nuestros cuerpos y territorios en medio de la pandemia?

¿Cómo seguimos caminando desde la educación popular, al lado de los movimientos, o como parte de los movimientos populares, intentando aportar a sus procesos de formación en los temas que consideren más necesarios? ¿Cómo continuamos con la formación política en nuestros movimientos, cómo fortalecemos y afilamos las miradas colectivas sobre el contexto?

Estamos creando desde los territorios, los barrios, desde cada bachillerato, olla popular, cooperativa agroecológica, nuevas formas de cuidado, de salud, de producción. Necesitamos sistematizar esas experiencias para multiplicarlas. ¿Cómo hacemos pedagógicas nuestras construcciones para que fortalezcan resistencias globales?

Esta pandemia nos muestra un sistema capitalista en crisis. Se agudizaron las desigualdades preexistentes. Vivimos nuevas dificultades en el acceso a derechos básicos, a la educación, que ahora profundiza su selectividad y elitismo (dependiendo el nivel de conectividad de los territorios y familias), a la salud, al agua, al trabajo (estableciendo jerarquías de quiénes pueden hacerlo libremente y quiénes son perseguidos y perseguidas). Asistimos a la precarización laboral de les que trabajan en los empleos esenciales, principalmente la salud. Al aumento de la criminalización de los y las jóvenes, de travestis y trans, de les trabajadores, de las organizaciones populares y de las comunidades originarias que resisten. Enfrentamos también el aumento de la represión estatal, el gatillo fácil y la persecución.

Aprendimos a satisfacer las necesidades de nuestras comunidades, la comida, el trabajo, la salud, estrategias que ya teníamos y que se reconvirtieron para dar respuesta en este contexto ¿Cómo hacemos para fortalecer y multiplicar estas experiencias? ¿Cómo las sistematizamos para poder difundirlas y

compartirlas con otras organizaciones en otras latitudes?

Necesitamos fortalecer el cuestionamiento a los modos de pensar la salud desde la medicina hegemónica, la colonización en las formas de implementación de las medidas de “cuidado” que rompen las lógicas comunitarias, y desconocen los saberes de los pueblos y de las comunidades.

Durante el aislamiento vimos aumentar la violencia contra mujeres, travestis, trans, lesbianas, no binaries, bisexuales, intersexuales y niños. La obligación de recluirnos en las casas nos dejó más expuestas y expuestos, y por eso desde los feminismos rompimos el aislamiento. El desafío es cómo fortalecemos las redes feministas. ¿Cómo enfrentamos las violencias en los territorios? Las violencias machistas, pero también las violencias de las empresas extractivistas y sus cipayos, de las fuerzas represivas estatales, de los patronos. ¿Qué nuevas estrategias podemos elaborar para fortalecernos a nosotras, a nosotros, a nuestras organizaciones, a nuestras comunidades frente a los ataques y avances depredadores y conservadores?

Por otro lado, con la pandemia volvió la vigilancia y persecución a las travestis y trans, con claros intentos de volverlas a encerrar, de sacarlas del espacio público. Las compañeras travestis y trans lo dijeron claramente, ellas son las que tienen los trabajos más precarios y quienes sufren más crudamente el aislamiento. La solidaridad y organización popular rápidamente se dispuso a ofrecer alimentos y bienes de primera necesidad. Personas con HIV se encuentran en situaciones aún más vulnerables. Antes no recibían medicina, y ahora eso se agudiza.

La sociedad adultrocéntrica invisibiliza la voz de les pibes y pibas. En el contexto de la pandemia, la educación fortaleció sus mecanismos bancarios, de bajada de comunicados, desarticulando los espacios de creación colectiva. Tampoco se tuvo en cuenta a les niños en la gestión de la pandemia, viéndose encerrados en sus hogares, sin respetar sus deseos y demandas. Otros hablan por ellos. El encierro, la crisis, la desocupación y el empobrecimiento recae sobre les niños, aumenta las situaciones de violencia y vulnerabilidad a la que son expuestos y expuestas. Los espacios de contención y promoción de derechos de niños no son considerados esenciales, dejándoles encerrados en sus hogares, que sabemos que para muchos son lugares de riesgo y violencia. ¿Qué lugar damos en nuestras experiencias organizativas a las demandas de les niños? ¿Cómo fortalecemos su autonomía y organización?

Esta pandemia agudiza el racismo y el cierre de fronteras, la violencia del capital que necesita de las migraciones y los estados que las hacen ilegales, ejerciendo todo tipo de restricciones sobre las personas. ¿Qué importancia tiene la dimensión plurinacional en nuestras resistencias y cómo fortalecemos la solidaridad internacionalista? ¿Cómo

construimos pedagogías antirracistas?

Los sistemas de dominación, ante su propia fragilidad, nos gobiernan con viejas herramientas: el miedo, la culpa, el pecado, la fragmentación y el autoritarismo. La memoria antigua de los pueblos originarios y afrodescendientes nos ofrece herramientas para identificarlos y resistirlos. El miedo paraliza, atomiza, mientras que la ética del cuidado fortalece las tramas comunitarias, la vincularidad, lo intersubjetivo. Entonces, ¿cómo potenciamos la pedagogía de los vínculos, de los afectos? ¿Cómo fomentamos espacios de formación sobre la base de un cuidado mutuo, y una dinámica que fortalezca las tramas comunitarias? ¿Cómo politizamos la angustia? ¿Cómo habilitamos la pregunta sobre por qué las cosas son de esta manera y cómo podemos dibujar alternativas civilizatorias?

Los medios de comunicación hegemónicos y la comunicación estatal tiende a asustar, moralizar, a meternos en casa, a vigilantearnos, glorifican al ciudadano consumidor que debe salir sólo para consumir. ¿Cómo fortalecemos las redes de comunicación popular tratando de no generar una intensidad de informaciones desesperanzadoras, sino fortaleciendo y visibilizando las miradas desde las resistencias de los movimientos populares, y contribuyendo a una pedagogía de la rabia y de la esperanza?

Se agudizan las desigualdades internacionales del capitalismo. La dependencia, la toma de deuda de los países subdesarrollados, el aumento de las actividades extractivistas y depredadoras de nuestros territorios. ¿Cómo recuperamos las experiencias de resistencias que se están realizando en distintos lugares del AbyaYala, y rompemos la naturalización de la indignación? El aislamiento nos invita a encerrarnos, a vincularnos solo con nuestro territorio, esto fortalece la atomización, la separación, la focalización. Necesitamos fortalecer miradas más amplias, que tengan en cuenta los diversos territorios y realidades de AbyaYala, para identificar cómo nos oprimen los mismos sistemas patriarcal, capitalista, colonialista, imperialista, pero que se articulan en cada lugar de manera singular. ¿Cómo resignificamos el internacionalismo frente a los nacionalismos, a los fascismos que nos amenazan?

Esto nos presenta un desafío organizativo ¿Cómo podemos generar espacios de diálogos reales, asamblearios, democráticos?, ¿cómo fomentar estos espacios entre organizaciones? ¿Cómo cuestionamos las estructuras jerarquizadas? ¿Cómo construimos, fortalecemos las redes, los tejidos de solidaridades en este contexto? ¿Cómo ponemos en discusión el rol del estado, y cómo generamos respuestas desde la autonomía de los movimientos populares para las necesidades urgentes que tenemos? ¿Cómo nos articulamos ante discursos tan apocalípticos y fragmentadores?

La pandemia no es un paréntesis en nuestras vidas, no vamos a volver a una "normalidad", vamos a volver a un escenario mucho más complejo, con mucha más precariedad. Somos nosotros y nosotras quienes vamos a decidir cómo va a ser esa "nueva normalidad". Tenemos el desafío de volver a ocupar las calles, recuperar la movilización. Acuerparnos para vencer el miedo, fortalecernos, enfrentar y transitar las angustias. ¿Cómo transformamos esta crisis creada por el coronavirus en una oportunidad para profundizar en los cambios necesarios para la reproducción de la vida y su cuidado?

Las necesidades se entrelazan, se unifican. Enfrentar las violencias machistas, implica también enfrentar la represión estatal de sus fuerzas represivas o aparatos judiciales, es cuestionar el avance de los modelos depredadores extractivistas, las políticas de saqueo y destrucción que envenenan la tierra y el agua, es enfrentar la precarización de la vida, la persecución a migrantes, el homo-lesbo-trans-odio, los discursos conservadores que pretenden seguir legislando sobre nuestros cuerpos y deseos, las políticas estatales colonialistas y racistas que destruyen a las comunidades indígenas y las criminalizan, los ataques neofascistas que buscan destruir nuestra memoria y perpetuar el genocidio.

¿Cómo construimos luchas que sean transversales, que puedan hacer dialogar las diversas experiencias y caminos recorridos, que superen los obstáculos de los sectarismos, las desconfianzas, la competencia, que los sistemas de dominación nos han inoculado? ¿Cómo construimos luchas plurinacionales, feministas, anticapitalistas, globales, antirracistas, que instauren la nueva "normalidad"? Una construcción política, social, económica, cultural, pedagógica que se asiente en la pluralidad y diversidad de la red de la vida, que contenga las mil formas y colores de nuestros cuerpos, deseos y construcciones colectivas, que recupere la memoria antigua de los pueblos originarios y afro, que mantenga viva la llama de las rebeldías de AbyaYala, del Che, de Berta Cáceres, de Zapata, de Bartolina Sisa, de Rodolfo Walsh, de Mariátegui, de Lohana Berkins, de Freire, de Santucho, de Marielle Franco, de Pocho Lepratti, de Maite Amaya, de las Madres, de los y las 30 mil.

Claudia: Esta fue una recuperación de algunas reflexiones que han surgido en los encuentros previos, y compartidas.

Presentamos a Adriana Arroyo Guzmán, compañera integrante del Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia y de Feministas del AbyaYala (FAY) y una de las compañeras que ha estado al frente, junto con su pueblo, de las denuncias del golpe de estado en Bolivia.

Adriana Arroyo Guzmán, del Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia y de Feministas del AbyaYala.

Gracias, hermanas, hermanos, hermanes, por el espacio para discutir sobre la educación popular. Yo creo que hay que agradecer primero el documento que leía Paula, que creo recupera muchas de las cosas que hemos estado pensando las organizaciones sociales, incluso las que hace algún tiempo no caminamos tanto dentro de la educación popular, por nuestras críticas a la educación popular.

Yo creo que hay que plantear dos momentos: los desafíos que ya había antes de la pandemia, y desafíos a partir de la pandemia, es decir que se nos han juntado más desafíos.

Yo he sido parte del movimiento de educación popular en Bolivia, y en esos tiempos hablábamos de la refundamentación de la educación popular. No hemos alcanzado a refundamentarla, que hoy ya se tiene que reestructurar, o reconstituir la educación popular, por esto que plantea la pandemia.

Creo que hay que pensar en todo esto, la refundamentación, las discusiones frente al neoliberalismo y enfrentar también este momento, no sólo de la pandemia, sino de la profundización del sistema patriarcal, colonialista, racista que se ha dado en los últimos años.

Plantearía algunas cuestiones.

La primera es la posibilidad de rearticular más la educación popular con las organizaciones sociales. Esto implica una ruptura de un pacto colonial. Porque también es cierto que la educación popular ha tenido una lógica de izquierda, y también de una izquierda colonial, teórica, racista, que no ha logrado articular realmente, o ser parte de la lucha de los pueblos; porque los educadores populares son parte del pueblo, pero la lógica colonial pone a los educadores un poco como arriba de las organizaciones, como que tienen que dar la línea, plantear el proyecto político, la conciencia en sí. Discusiones que estaban hechas pero que no se han resuelto, no se ha logrado realmente reconstruir un nuevo rol de la educadora, el educador, de quienes hacemos o queremos hacer educación popular.

Creo que es fundamental la ruptura de esas lógicas tradicionales, la ruptura de esos pactos coloniales, la ruptura de algunos principios teóricos que parecen incuestionables, la ruptura de ese único sujeto revolucionario de la educación popular, cuando hay múltiples sujetos con muchas identidades y todos oprimidos por el sistema patriarcal. Romper esta lógica que solamente es capitalista centrada, que sólo mira la comprensión desde el sistema capitalista.

Romper la lógica de la contradicción principal. No hay una, son múltiples, porque en estos territorios de AbyaYala, no vivimos solamente una contradicción, seguramente los obreros en Europa deben vivir una contradicción principal. Nosotras vivimos múltiples

contradicciones, capitalistas, racistas, colonialistas, extractivistas; entonces es importante seguir haciéndose esos cuestionamientos dentro de la educación popular y fundamentalmente estos procesos personales de los educadores de romper las lógicas de distanciarse, ponerse por encima de las organizaciones, hablar del trabajo del territorio. Tiene que ver con la institucionalización de la que hablábamos, cuando el Estado ha agarrado la educación popular, las ONGs, como una metodología y no como herramienta revolucionaria contra el sistema. Entonces se han diluido algunos principios políticos y se ha asumido un distanciamiento de las organizaciones populares. Los educadores populares también son oprimidos, discriminados, empobrecidos y por eso estamos en la lucha.

Una segunda cosa que quiero plantear, ya pensando en los procesos políticos de la región, en Brasil, Bolivia, Ecuador, y en la crisis en las que estamos en esos procesos, el golpe de estado en Bolivia. Hay que volver, porque la educación popular ha fortalecido estos procesos, pero ha fortalecido una relación con los estados, asumiendo que los estados iban a resolver las necesidades en alimentación, en salud, entonces se ha debilitado la autonomía de los pueblos, la autonomía de las organizaciones sociales.

El estado no va a hacer la revolución, porque está comprobado que incluso teniendo compañerxs dentro del estado, necesitan hacer pactos políticos para sostener esas revoluciones y entonces siempre estamos negociando, y nosotrxs por lo menos queremos vivir bien ahora, queremos cuestionar esos pactos.

Creo que la educación popular y todas las organizaciones sociales, el feminismo dentro de la educación popular, tenemos como tarea fundamental recuperar la autonomía, romper las lógicas de dependencia política ideológica con los estados. Siempre la base de la revolución, de las transformaciones, ha sido el pueblo y las organizaciones sociales.

Eso como autocrítica de esos procesos que hemos vivido en Bolivia, Venezuela, Ecuador.

Y eso nos permite entrar a entender la pandemia, donde terminamos mujeres y hombres muriendo en la puerta del hospital porque no hay atención, justamente porque se ha roto esa autonomía, esa posibilidad de autoorganizarnos, para enfrentar la pandemia y problemas de salud, como lo hacían nuestras hermanas, nuestras abuelas. Porque no es la primera epidemia que tenemos que enfrentar como pueblos empobrecidos, sin sistema de salud. Entonces, la ruptura, la debilitación de la autonomía es un problema, hay que recuperar la capacidad de enfrentar la pandemia y las consecuencias de la pandemia comunitariamente, colectivamente. Puede ser un tema dentro de la educación popular los saberes ancestrales o los saberes de los pueblos.

Porque dentro de la educación popular están hermanxs indígenas también, aunque hayan crecido en las ciudades, por eso es fundamental ese acto personal comunitario popular de descolonización y empezar a plantear algunas posibilidades y alternativas después de la pandemia.

Hay que enfrentar una crisis económica terrible. Los estados van a solucionar la crisis para los ricos, para los empresarios, para los supermercados, ¿quién va a responder para los pueblos?, ¿quiénes van a responder a quienes antes de la pandemia ya estábamos desempleados?, Entonces la única manera es atentar contra el capitalismo, nacionalizar, que paguen los ricos, que se le quite a las empresas de comunicación que son las que más están ganando. Que tengamos garantizados desde el estado y desde las organizaciones, desde la autoorganización, casa, luz, una parte de la comida, y con eso tenemos suficiente.

Si no cuestionamos el sistema capitalista, el estado no lo va a hacer y las consecuencias de la pandemia no la van a asumir los estados. El estado no ha asumido la crisis del sistema de salud. La única posibilidad es la auto organización, la autodeterminación, la memoria comunitaria, la decisión política de hacerlo juntxs y en los territorios. Muchas gracias.

Aníbal: Gracia compañera, hermana Adriana. Aprovecho para exigir Memoria, Verdad y Justicia por los masacrados en Sacaba, en Senkata, Bolivia. Memoria Verdad y Justicia por Sebastián Moro, compañero periodista argentino asesinado en el marco del golpe de estado. También la libertad de todxs lxs presxs de la dictadura de Bolivia. Libertad y repatriación del compañero foto reportero Facundo Molares.

Nos vamos a un saludo de la compañera Marilyn Peña del Centro Memorial Martin Luther King de Cuba (video).

Marilyn Peña Pérez del Centro Memorial Martin Luther King de Cuba.

Saludo fraterno y solidario para todxs quienes participan en los diálogos. Gracias a Claudia por la provocación. Hoy la invitación es a compartir los desafíos de la educación popular en Cuba.

Creemos que el primer desafío de la educación popular sigue siendo mantener viva la revolución. Nosotrxs pensamos que el país está en una serie de profundos cambios también motivados por todo un contexto latinoamericano y global y mantener vivos procesos de participación, de control popular, de trabajo de base, de formación política, siguen siendo desafíos para contribuir a mantener viva esa Revolución que ya cumple casi 61 años.

En el escenario de Cuba, donde hoy también se asiste a un proyecto de país que sigue manteniendo como esencia la defensa y la lucha por la justicia social, que

sea más posible, para todxs, con equidad y con respeto a todo el tema medioambiental, todo esto pasa por entender que eso tiene una narrativa, y es realen medidas prácticas que han sido evidenciadas durante la pandemia. Ha sido un estado y un gobierno que sigue defendiendo un proyecto colectivo y con grandes costos para poder implementarlos. Sin embargo, también asistimos a un proceso de disputa interna en el país, porque hay manifestaciones concretas de una parte de la población despolitizada, conservadora con un fenómeno creciente de fundamentalismo religioso, que son como caras diferentes de un mismo proceso y que traen grandes desafíos para la educación popular cubana y para toda la organización popular en el país.

Es evidente todavía, a pesar de todo lo que se ha alcanzado -que no se puede negar-, la práctica de manifestaciones de racismo, de machismo y por tanto la lucha antipatriarcal, anticolonial antiracista siguen siendo grandes desafíos que son comunes a toda Latinoamérica para también la propia defensa de un proyecto revolucionario y socialista que es inclusivo y que pretende acabar con todos esos rezagos de la sociedad que nos conforma como seres individualizados, egoístas, seres dominantes. De manera que esto también abre grandes retos a la formación en educación popular para Cuba.

Hoy el CMMLK anima dos redes en el país, la Red de Educadores y Educadoras Populares y la Red Ecuménica Fe por Cuba. Estamos presentes en 50 territorios, de las 14 provincias estamos en 12 y en muchos otros lugares que no son cabeceras provinciales pero que irradian a otros territorios. El desafío hoy está en cómo nosotros desde en el proyecto organizativo que son las redes, contribuimos a recrear esos valores emancipadores, liberadores, solidarios, de cooperación, de justicia social, de participación popular, en esos territorios de redes. Sirviendo a ese gran proyecto que sigue siendo como inspiración, defender la revolución cubana y defender aquello por la que dieron la vida tantxs para que podamos hoy disfrutar del país con todos los desaciertos que tenemos en muchos órdenes, pero con todos los aciertos también que tenemos hoy para mostrar al mundo, como una sociedad alternativa, no perfecta, pero que sí sigue teniendo como centro al ser humano como sujeto y protagonista de participación. Entonces para mí, allí estaría el desafío mayor que tenemos lxs educadores populares en Cuba. Abrazo grande. Muchas gracias.

Georgina y Alba, de AREPA, Asociación en Red de educadores populares en Argentina.

Georgina:

Buenas tardes, compañerxs, la verdad que un placer no solamente estar acá, agradecer una vez más la invitación, que aparte no solamente desafía, interpela, sino que acaricia el corazón escuchar a las

compañeras que hablaron antes y al documento de ustedes porque es empezar, o seguir pensando lo que estamos haciendo.

Alba y yo pertenecemos a una Asociación en red de Educadorxs Populares, AREPA, y nos venimos enfrentando y cuestionando esto de ver cómo seguimos ante la pérdida de calle, no la de territorios, que es otra cosa. En principio quiero decir muy brevemente dos cosas: en términos concretos, lo que estamos haciendo es intentar sostener una práctica vinculada a la soberanía alimentaria y otra práctica vinculada a la comunicación popular, pensando en dos ejes que pudiéramos sostener y mantener posteriormente.

Porque uno de los desafíos es dejar de suponer, como me parece que pasa en algunos lugares, o al principio de la pandemia, que la pandemia era el inicio de algo que nos iba a llevar a una gran crisis económica y social y nada más, y me parece que nosotrxs estamos logrando “ampliar” un poquito el horizonte del análisis y eso implica nombrarnos, o empezar a nombrar, no solamente nuestras prácticas sino nuestros desafíos y hasta nuestros ejes de acción ideológica de otra manera. Cuando unx renombra, pone a existir de otra manera.

Concretamente estamos trabajando en un proyecto de huerto con una intención que trascienda, en términos de soberanía alimentaria, y estamos sosteniendo un espacio de radio, que lo que fundamentalmente hace es colaborar con la difusión de las prácticas vinculadas a la educación popular.

Pero me interesaba dejar colocado, siguiendo con el documento de Pañuelos y un poco con lo que trajo Adriana, esto de poder renombrar nuestras prácticas y ejes en función de esta histórica separación que ha habido entre las organizaciones sociales y la educación popular.

Ese ejercicio de colonialismo del que creo que hemos sido parte muchxs en nuestra formación me parece que es esencial; porque si no empezamos a hablar de nuestras propias prácticas y seguimos hablando de las ajenas estamos en un problema.

Para finalizar, entender que la pandemia no fue que “se salió un bichito”; ya tenemos clara la crisis del sistema y cómo nos ha repercutido esto y cómo va a repercutir. Que nuestras prácticas se puedan sustentar hoy, más allá del apoyo que haya desde otras prácticas que pueden llamarse asistencialistas, en una práctica concreta que siga yendo hacia un proyecto político emancipador y revolucionario.

Alba:

Buenas tardes a todes, un gusto, gracias por el convite, y continuando con lo planteado por Georgi y retomando lo que está presente en los documentos que venimos escuchando como síntesis de los encuentros anteriores, que son supervaliosos, nosotras sentimos que no teníamos mucho más que

agregar. Entonces decir que estamos atravesando fechas emblemáticas para nuestra historia y recuperarlas. Hoy 18 de julio es el aniversario, hace 84 años en España hubo un golpe de Estado, que desató una guerra que trajo una dictadura de 40 años, la de Franco, que asesinó, torturó, persiguió, desapareció y se apropió de niñxs, hijxs de la república, destruyendo un proyecto político popular que fue la Segunda República, aún con todas sus carencias.

Así como recordamos esta fecha, también mañana 19 de julio es un día significativo para muchxs militantes de nuestro país, porque fue la caída en combate, secuestro y desaparición de Roberto Santucho, Domingo Mena, Benito Urteaga, Ana Lanzillotto y Liliana Delfino, de lxs cuales estamos todavía esperando justicia. Recién se abrieron esos juicios de Campo de Mayo donde se supone que estuvieron exscompañerxs.

¿Por qué traigo esto?, porque nosotrxs trabajamos el tema de la memoria histórica, que no puede faltar en los procesos de educación popular: tenemos que conocer lo que pasó, comprender lo que nos pasó, para entender lo que nos pasa.

Pero a la vez que estamos recordando hechos trágicos que rompieron procesos populares, también ver que mañana 19 de julio es el aniversario de la Revolución de las mujeres kurdas de Rojava y del triunfo de la Revolución Sandinista en 1979. En estos procesos ha habido batallas ganadas y pérdidas y nosotrxs tenemos que reconocer todos esos acontecimientos y comprenderlos, saber qué de ahí ha servido, qué de ahí podemos aprender para nuestros propios procesos actuales. Recuperar desde la educación popular esas experiencias.

La memoria histórica es un elemento super importante para la educación popular y es un desafío ir recuperando esas experiencias para que nuestra vida sea mejor, para que el Nunca Más no sea una frase vacía y podamos pensar qué es lo que queremos, qué sociedad y qué mundo queremos construir.

En ese sentido, como fundamentalmente nuestros cuerpos, comunidades, territorios están atravesados por las múltiples violencias, tenemos que pensar también en problematizar el tema de los derechos, no podemos seguir hablando de los derechos humanos como veníamos hablando, de esa universalidad de los derechos que se escribió en 1948, bastante anacrónico para nosotrxs. Tenemos que empezar a problematizarlos y empezar a hablar del acceso a los derechos. Porque están escritos, concebidos y expresados en las constituciones, en pactos y declaraciones, pero el acceso a los derechos no, y eso hace que las sociedades sean cada vez más desiguales y que muchxs de nosotrxs estemos permanentemente conscientes de las desigualdades que atraviesan los pueblos, comunidades, organizaciones con las que trabajamos y con las que desarrollamos nuestras prácticas de educación popular. Y quizás no somos

quienes tenemos que dar respuesta a ese acceso, pero sí podemos mover, mover el piso, podemos avanzar un poquito.

A mí me preocupa esta situación de ir siempre detrás de las muertes que están ocurriendo por la violencia institucional y levantando los nombres de lxs pibes y pibas que caen por las balas de la policía. Tendríamos que empezar a pensar de qué manera nos gestionamos alguna forma para avanzar e impedir que eso suceda. Qué podemos crear desde nuestras prácticas para evitar que toda esa violencia se siga volcando permanentemente contra nosotrxs porque sabemos que cuando termine la pandemia todo va a ser más difícil y ya la impunidad está pretendiendo instalarse con fuerza en nuestras sociedades.

Entonces esas dos líneas de trabajo y de repensar y problematizar que nos hemos propuesto, seguir profundizando: la memoria histórica y la problematización de los derechos y del acceso a los mismos, y la organización para ver de qué manera podemos impedir tanta violencia.

Simplemente eso para no quitar más tiempo porque muchas de las cosas que pensamos y sentimos ya se dijeron. Vuelvo a agradecer lo que ustedes han construido en estos diálogos, y sigamos luchando porque es lo que tenemos que hacer y sabemos hacer. Hasta la victoria siempre compas!

Georgina: Aporte artístico: “El Zenzontle Pregunta Por Arlen”

Claudia Korol: Qué emoción, Mónica Baltodano, escuchar estas canciones de la Revolución, y qué emoción que nos acompañes en este momento tan cerquita del 19 de julio, donde decimos que los héroes, las heroínas, lxs mártires de la Revolución están en nuestros sueños más allá de la deriva del gobierno orteguista. Queríamos tener su palabra, Mónica Baltodano ha sido comandante de la Revolución Popular Sandinista y hoy es historiadora y está haciendo la memoria de esa Revolución.

Monica Baltodano, Comandante de la Revolución Nicaragüense.

Muchísimas gracias a todas las compañeras y compañeros que han intervenido. Efectivamente, mañana se cumplen 41 años desde que el pueblo nicaragüense entró triunfante a Managua, después de haber resistido y combatido durante muchos años a una dictadura que nos oprimió durante 40 años. La Revolución Sandinista, independientemente de la deriva a la que te has referido, es un hecho histórico imborrable, particularmente -yo diría- por su carácter popular. No fue un golpe militar, fue el levantamiento de todo un pueblo sometido y olvidado durante siglos, porque esta revolución recogía la bandera, las aspiraciones que habían levantado nuestros indígenas, nuestros antepasados,

los patriotas de la guerra nacional, la lucha por la independencia.

La revolución, que duró 10 años, fue un gran momento pedagógico que permitió que el pueblo y todos nosotros juntos, nos descubriéramos como el sujeto histórico colectivo, dueño de las propias transformaciones y que en ese período de tiempo se construyeran organizaciones populares, se destruyera todo el andamiaje institucional de la dictadura somocista, comenzando por la Guardia Nacional, que era el ejército pretoriano de Somoza. Se construyeron nuevas instituciones, se hizo una reforma agraria, una serie de transformaciones muy importantes.

Pero, evidentemente, esos elementos históricos imborrables se revirtieron y a la fecha crean en una gran cantidad de gente la duda o la pregunta: ¿valió la pena esa revolución? ¿Valieron la pena los más de 50.000 nicaragüenses que murieron en esa larga lucha, las mujeres violadas, los campesinos desaparecidos? Porque, como muy bien se ha señalado en otros análisis, en esa revolución tan hermosa, que despertó la solidaridad internacional, como la misma Claudia, que está aquí -es nuestra anfitriona- que vino a cortar café, y cientos de internacionalistas vinieron a solidarizarse. Se instalaron, incluso como un sistema institucionalizado, los procesos de educación popular a través de la propia educación formal, pero también a través de los procesos informales que se desarrollaron en las profundidades de la montaña, con la incorporación de la gente a la alfabetización, a aprender a leer y escribir, pero también a conocer la historia de nuestro país, a conocer las causas por las cuales había tenido que haber una revolución, una transformación.

Ese proceso fue enfrentado, como es sabido, por una contrarrevolución armada por los Estados Unidos. Esa misma contrarreforma o contrarrevolución armada yo diría que determinó algunas de las acciones que se consideran errores de la Revolución, algunos vacíos de la Revolución, pero que explican o comienzan a explicar o denotar lo que ha pasado ahora. En 2007 llegó Daniel Ortega al gobierno. Todos saben que muchos se pensaron que iba a ser la segunda etapa de la Revolución, de hecho, cínicamente le llaman la Segunda etapa de la Revolución, pero nada de lo que estaba en el proyecto histórico sandinista con el que llegamos el 19 de julio de 1979 no sólo no se cumplió, sino que se terminó de pulverizar. Se pulverizó la autonomía que habían logrado las organizaciones populares, se pulverizó el carácter nacional del ejército, la policía que había conseguido un reconocimiento como una fuerza nacional no subordinada a ningún partido político, sino dedicada a la protección del ciudadano, se terminó convirtiendo en un aparato de represión, un aparato capaz de disparar contra la gente a partir del

18 de mayo de 2018 y mostrar el carácter dictatorial del régimen.

El carácter dictatorial y a la vez criminal, porque estamos hablando de más de 300 asesinatos en un período bien breve, a partir del 12 de abril de 2018 hasta los primeros días de agosto ya había 326 asesinados según la CIDH, más de 800 capturados, todavía tenemos 80 presos políticos judicializados de la forma más absurda con cargos inventados.

Entonces estamos viviendo una situación muy terrible, porque personeros de aquella revolución tan gloriosa, ahora encabezan un régimen muy parecido a la dictadura de Somoza. En Nicaragua estamos viviendo la pandemia en medio de la dictadura, en medio de represión, con un estado muy parecido a lo que está haciendo Bolsonaro en Brasil, totalmente descuidado de la protección de los ciudadanos. Eso nos lleva a la pregunta de que la pedagogía del oprimido, con la cual nosotros luchamos y usamos para organizar y para que el pueblo fuese protagonista de esa revolución: ¿qué pasó con esa pedagogía?, ¿cómo pudo ser que una revolución terminara en esta tragedia que es la que estamos viviendo ahora los nicaragüenses? Son preguntas que creo que están contenidas en el documento que ustedes leyeron al principio en nombre de Pañuelos en Rebeldía.

Lo que pasó y está pasando en Nicaragua da perfectamente espacio para hacerse todas las preguntas que ustedes han levantado a propósito de la situación de América Latina, pero también a propósito de los efectos de la pandemia, de los retrocesos no solamente en términos económicos, de la situación de las mayorías, sino también en términos de los autoritarismos que están retornando de una forma brutal en América latina. Los fundamentalismos religiosos que acompañan los procesos de derechización y que, en algunos casos, están vinculados a los errores que los propios revolucionarios, los propios partidos de izquierda han cometido al empujar procesos que supuestamente eran procesos de transformación.

Yo creo que es un buen momento para reflexionar, y nosotros de Nicaragua, lo único que podemos ofrecer son nuestras denuncias, pero también nuestras reflexiones sobre un proceso revolucionario auténtico, real, pero que terminó en la tragedia que hoy estamos viviendo y que crea muchos interrogantes, pero también contiene muchas respuestas. Porque la gente que se sublevó en abril de 2018 expresa una continuidad de transformación del pensamiento y de la conciencia, derivado de la Revolución: los cantos, las consignas, los métodos de lucha, esta vez pacíficos, estaban vinculados históricamente con la resistencia que dio lugar a la victoria del 19 de julio de 1979. Gracias.

Claudia Korol: Para estos tiempos, hay una

revolución que es fundamental, la Revolución de las Mujeres Kurdas en Rojava. Por eso queríamos pedirle a AlessiaDro, del Movimiento de Mujeres de Kurdistán, que hiciera un comentario sobre esta revolución con la cual estamos latiendo y también pedirle a lxscpañerxs que quieran levantar sus carteles en solidaridad con esta revolución que lo hagan, para hacer de este modo un mensaje de solidaridad con las mujeres kurdas que están hoy en la lucha.

AlessiaDro, Movimiento de Mujeres de Kurdistan. Muchas gracias por este espacio de aprendizajes. Es una alegría verles a todas y a todos y comentarles que el 19 de julio se está festejando en Kurdistán y en todo el mundo, el inicio de la Revolución en Rojava. Es una revolución que ha irrumpido en el curso de la historia como ejemplo de esperanza viva, que ha surgido hace ocho años después de culminar el proceso de los estallidos de las primaveras árabes, que también han movido al mundo, en el medio de un conflicto internacional.

Esta revolución representa hoy el riesgo más grande para las fuerzas patriarcales, estatales, porque está creando desde la liberación de las mujeres un proyecto alternativo a la modernidad capitalista. Quienes hemos participado de esa Revolución en estos años, hemos aprendido que para cambiar el curso de la historia tenemos que tomar posición, ser partisanas, que significa tomar parte. Pero en el Kurdistán, en Rojava, lo hemos hecho no tomando una posición de elegir lo que ya existía, lo que ya estaba hecho. Porque en Rojava en 2012 se rechazó un *status quo*, que ponía a los pueblos a elegir entre un régimen dictatorial y una oposición islamista pero financiada por estados extranjeros. Se creó, entonces, desde ahí, desde un levantamiento de las mujeres, un tercer camino de libertad de todos los pueblos en el área, desde esa fecha hasta hoy.

Este camino sigue como lucha más fuerte contra el imperialismo, el fascismo de Turquía, rechazando, respondiendo con miradas de autodefensas kurdas, árabes, armenias, pero también con voluntarixs de cada parte del mundo que hacen de esta Revolución una revolución internacional. Que ahora está resistiendo, en estas horas, a las fuerzas de la OTAN, a sus bandas aliadas del Estado Islámico, a la guerra de los estados, en una resistencia hecha de mujeres.

Desde esa resistencia, hoy las mujeres nos están enviando un mensaje, nos están diciendo en cada lugar del mundo, que desde Rojava hoy queremos romper con 500, con 5000 años de colonización, y también garantizar la libertad de todos los pueblos en el mundo. Desde la solidaridad internacional vamos a ganar contra la ocupación fascista y con esa certeza estamos hoy celebrando el octavo aniversario.

Entonces, estos son ocho años de Revolución, pero sabemos que en cualquier rincón del mundo que

alcance un pensamiento liberado del monopolio de los Estados, del egoísmo, los años de Revolución serán muchos más y serán muchos más a venir y no habrá, como decimos nosotras, un después de la Revolución.

Hoy las generaciones, por ejemplo, que viven y crecen en esta área de Rojava, afuera de la tríada inseparable del capitalismo, del Estado nación, del patriarcado, y pienso a nuestra generación, que estamos también aquí reunidas, esta generación contemporánea que vivimos como humanidad, como seres vivos, más allá de las fronteras en el cual somos testigos de un cambio, de un desafío tan grande como lo es Rojava, es un desafío también a lo que supuestamente hubiera sido objetivamente posible. Porque sí hoy es posible, sabiendo que la fundación de un estado nunca incrementa la libertad de un pueblo, que en el medio de un conflicto internacional esté un área autogobernada por confederación de diferentes pueblos, está poniendo una solución de despatriarcalización de la sociedad permanente y contra el colonialismo como guía de paz para los pueblos de la región del Medio Oriente, pero no sólo.

Entonces, el 19 de julio de 2012, desde las calles de la ciudad de Kobanê, una sublevación popular se extendió a los otros dos cantones: de Afrîn y Cizîrê, transformó las municipalidades del régimen del Estado Sirio en casas del pueblo, mientras en cada barrio las mujeres autónomamente organizadas transformaban institutos estatales vacíos en casas de mujeres. Desde entonces, en esos cantones, cada sitio desocupado, una casa de mujeres se encuentra en cada barrio. Son casas autogestionadas que se administran desde una perspectiva del abolicionismo de las cárceles, administran la justicia social, la salud, la economía no capitalista, y representan el centro organizativo de las comunas autónomas de mujeres y de la Revolución.

Entonces, para terminar, quiero hacerles una pregunta, que también ha sido puesta anteriormente respecto a lo de Nicaragua: ¿cómo ha sido posible esta revolución? ¿De dónde surgen las alternativas? Por ejemplo, muchos expertos del Medio Oriente en el mundo dicen “fueron las primaveras árabes”, o “el origen de la revolución ha sido el caos de esta guerra internacional”. Pero quienes vivimos ese proceso sabemos que el origen de esta Revolución han sido las academias libres de formación política que desde los 80 - 90 en Siria, han sido la llamada inicial, el fuego hasta hoy. La educación popular es la que sustenta y crea las condiciones de la revolución en todos lugares, y en este momento, en el norte y este de Siria. Vamos a recordar siempre desde la educación popular que el objetivo de cambios que soñamos es probable que no sea alcanzado de mediano plazo, pero sí es importante saber siempre que la acumulación histórica está en el esfuerzo de la educación popular permanente y que las luchas, desde nuestro

compromiso, tendrán seguramente los resultados de cambio y transformación.

Entonces, la autonomía de los pueblos del norte y este de Siria nos empuja a no estar atados a fronteras políticas rígidas, a una lengua única, a una sola cultura específica, a una sola interpretación de la historia. Queremos hoy celebrar la Revolución creando uno, diez, cien, miles Rojava. No hay manera diferente de celebrar sino de conocer los fundamentos de la Revolución, dentro de las discusiones en cada barrio, en cada territorio, entendiendo cómo se dio este momento de la historia, y que no sea ese único, que no sea él sólo, porque estamos seguras que desde este compromiso, desde estas discusiones sobre el Confederalismo Democrático de las mujeres y de los pueblos, gracias también a este compromiso de la educación popular, muchas más revoluciones florecerán desde Kurdistán y alcanzando al AbyaYala.

¡Viva el 19 de julio, vivan las revoluciones, la libertad de los pueblos en el mundo y viva Rojava! JinJiyanAzadi.

Pilar Martín y Analía Rodríguez, Asamblea Ni Una Menos Córdoba.

Hola, compañeras, compañeros. En primer lugar, muchas gracias por invitarnos a este espacio, muchas gracias por convidar estos espacios de afecto, construcción y conspiración internacionalista. Somos parte de la Asamblea Ni Una Menos, queremos contarles en primer lugar sobre algunos procesos de generación de materiales e insumos para la lucha durante la pandemia y puntualmente sobre un material que elaboramos en conjunto con muchas compañeras y compañeros para poder salir a movilizarnos en este contexto, en primer lugar de pandemia, pero también de cuarentena, que es el protocolo de Bioseguridad y Cuidados. Es un material que se sigue difundiendo, que sigue sirviendo como insumo para muchísimas organizaciones y espacios de lucha en Córdoba, pero también en Argentina, y que ha servido de base para otros protocolos en otros lugares del AbyaYala.

La necesidad era poder general materiales e insumos que fueran herramientas para la lucha, en un momento en el que desde todos los lugares posibles se nos intentó negar la lucha y se intentaron desactivar muchísimas instancias colectivas. La necesidad era, por un lado, reclamar para nosotras y para nosotres de vuelta la cuestión de los cuidados, de no permitir que este estado capitalista y patriarcal se apropie de la palabra y de las instancias de cuidados, cuando en realidad, como todas y todes sabemos, los cuidados son verdaderamente colectivos, no son individuales, no son punitivistas y son antirrepresivos.

Entonces, sobre esa base y sobre la necesidad política de abrazar políticamente a muchos sectores que en Córdoba salieron a luchar contra viento y marea, y

aprovechando esta legitimidad y esta subjetividad construida desde los feminismos en el país, y puntualmente en Córdoba, aprovechar esa plataforma y ese espacio que pudimos construir para convidar y abrazar políticamente a sectores que, en efecto, hoy están siendo profundamente golpeados y reprimidos.

Veíamos por un lado eso y, por otro, el recrudescimiento de las violencias machistas hacia adentro de los hogares, hacia afuera, pero también de la violencia económica, de la violencia laboral, del hambre; entendimos que no podíamos quedarnos en nuestras casas, que las instancias *on line*, las instancias de este tipo eran necesarias para seguir conspirando y pensando pero que no eran suficientes. En relación a eso, también generamos una campaña permanente que sigue vigente de los feminismos en primera línea, y que luchar contra la violencia y defender nuestros derechos es una tarea esencial.

Entonces para generar estos materiales de diálogo con compañeras y compañeros que no sabían qué hacer o que tenían estas reservas de salir a la calle o no con lo que estaba pasando, con la pandemia, planteamos que nosotras también tenemos esa sensibilidad. Lo que queríamos dejar muy claro es que no estamos en contra de la cuarentena, pero lo que ocurre es que es una cuarentena para pocos, es una cuarentena muy violenta para las mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales, que tienen que convivir con sus agresores o que tienen que vivir en condiciones materiales terribles. Entonces, expresar que no nos es gratis salir a la calle, que no es un deporte, que no es luchismo, sino pensar de manera creativa, apelar a la creatividad, apelar a la sensibilidad de lucha y fundamentalmente a la necesidad y a la convicción de que aún hoy, en el momento en que más nos quieren encerrados, las cosas se ganan en las calles.

Hicimos este protocolo de seguridad y cuidados apoyadas y apoyados de muchas compañeras del sector de salud, trabajadoras y trabajadores de salud, abogades, compañeros en CORREPI y fuimos, por un lado, laburando con ellos los puntos y también recuperando experiencias similares en lugares como Brasil y Ecuador, que eran compañeros que estaban saliendo a la calle porque no quedaban muchas opciones.

Frente a esta apropiación que están haciendo, una apropiación punitivista, una apropiación patriarcal, una apropiación capitalista del cuidado, donde nos dicen que el otro es enemigo, donde nos dicen que si salís a la calle “salís a buscar al virus” o podés matar a la otra persona; a nosotras nos parecía muy importante aportar a otras subjetividades y aportar a disputar esas discusiones y a generar otras instancias y otras condiciones sobre las que nos toca luchar en este momento. Nos parecía muy importante no quedarnos paradas viendo qué hacíamos o

paralizadas con lo poco que nos daban, sino poder, aunque sea muy poquito, agitar la cancha y no solamente responder al Estado, sino también dialogar, discutir y, también en algunos casos, enfrentar a sectores dentro de nuestros movimientos que nos decían que éramos irresponsables, que no se podía salir a la calle, que hay que quedarse tranquila haciendo únicamente estas instancias.

Esto formó parte de esta Campaña de los Feminismos en Primera Línea, pero también toda una serie de acciones y actividades, desde ruidazos en las casas, en las terrazas, en los balcones, transmisiones en vivo, conversatorios y manifestarnos en el centro de la ciudad de Córdoba y en el Polo de la Mujer, para exigir una respuesta inmediata a la cantidad de casos de violencia que se multiplican todos los días.

Estamos muy agradecidas. Este es nuestro pequeñísimo aporte, que tiene que ver con todas las cosas que hacemos, así como tiene que quedar gente y compañeras que narren nuestras historias, también tenemos que generar materiales e insumos para quienes estamos aquí y ahora resistiendo, creando y tratando de hacer de esta pandemia otra instancia de lucha más.

Claudia Korol: Gracias por la elaboración de ese material que es muy importante y que pediríamos socializar entre todxs/lxs/compañerxs que están participando de estos diálogos.

Anabel, Colectiva Feminista Lunáticas, de Luján.
Hola, que tal, buenas tardes a todos, todas y todes. Muchísimas gracias por la invitación, la verdad es que para nosotras es súper importante poder participar de estos espacios y también es muy reconfortante. Quisiera contarles que somos una colectiva feminista, Lunáticas, de acá, la localidad de Luján, provincia de Buenos Aires, Argentina. Nacimos y surgimos allá por el año 2015, encontrándonos mujeres con la necesidad de encontrarnos y pensar y reflexionar para la acción. En este sentido, apostamos a un feminismo popular y de la educación popular en cómo construir conocimientos que tengan que ver con los saberes y experiencias colectivas que cada una y una de nosotras transitamos, sobre todo, sentipensar el feminismo que tenemos contra el sistema de opresiones múltiples que vivimos las mujeres y las disidencias. Esta construcción colectiva que tiene que tener como clave el conocimiento del territorio, de nuestro territorio geográfico de la localidad de Luján para poder expresarnos y también nuestro territorio cuerpo/cuerpa en lo racional y en nuestros sentires. Reinventamos así, como muchas formas amorosas de construcción que tienen que ver con la creatividad y el arte, para que puedan ser replicadas y sean multiplicadas en todos los territorios. Hacemos muchas modalidades de talleres, de producciones, de literatura, de escritos. Participamos, como

construcción de la identidad feminista de la Escuela Feminista del AbyaYala. Somos plurinacionales, tememos una fuerte presencia con contenido político, político no partidario, nuestros feminismos no reconocen de fronteras.

Con los desafíos que tenemos en el contexto de pandemia, cabe recordar que Luján está dentro del circuito del AMBA, con esta fase 1, con muchas restricciones para circular, con una imposibilidad de poder juntarnos personalmente y tejer como otras realidades esenciales. Esta pandemia viene de la mano de un aislamiento, de una escasez y de un recrudecimiento de las violencias de género y hacia las niñas. También hay militarización en las calles, lo queremos denunciar. El lema “quedate en casa” no es ni saludable ni un lugar posible de ser habitado por las violencias. Reafirmamos, en este sentido, que la violencia machista, hétero y patriarcal es pandemia. En este momento nos encontramos participando virtualmente con adhesión a varios comunicados, acompañamientos a denuncias en redes sociales, en nuestros balcones, nuestras puertas y nuestras casas hablan con carteles recordando actividades y fechas claves. La posibilidad también de participar en estos espacios y encuentros, también es una forma de denunciar cómo venimos transitando estas violencias.

Particularmente, hace dos o tres semanas, aquí en Luján, gracias a la actividad de varias grupalidades feministas y de disidencias compañeras, hubo una actividad frente a la fiscalía, se armó un petitorio que logró la adhesión de más de 400 firmas que exigía la nulidad de una imputación, porque quisieron imputar a una joven de acá, que había desaparecido por estar incumpliendo, supuestamente el ASPO, el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Desapareció por unas horas un fin de semana y la verdad que esto es una muestra más de la violencia machista y patriarcal que siempre nos revictimiza a las mujeres.

Con muchísimas ganas de reencontrarnos y de recuperar las calles, volvemos a gritar, como siempre: “Ni golpes de estado, ni golpes a los pueblos, ni golpes a las mujeres”, y traer un fragmento muy chiquito de la escritora uruguaya Simone SeijaPaseyro en relación a este tejido que hacemos con las redes y las grupalidades feministas y de disidencias que tanto añoramos: “*Cuando las cabezas de las mujeres se reúnen alrededor del fuego*”.

Cuando las cabezas de las mujeres se juntan alrededor de “un fuego”, nacen fuerzas, crecen magias, arden brasas, que gozan, festejan, curan, recomponen, inventan, crean, unen, desunen, entierran, dan vida, rezongan, se conduelen.

...porque cuando las cabezas de las mujeres se juntan alrededor “del fuego” que deciden avivar con su presencia, hay fiesta, hay aquelarre, misterio, tormenta, centellas y armonía. Como siempre, como nunca, como toda la vida.

Desde ya agradecemos el espacio brindado y está buenísimo seguir nutriéndonos de estas experiencias que son emancipatorias, y seguimos sembrando rebeldías y cosechando libertades. Gracias.

Débora Candia, del Centro Comunitario de Salud, CEDEPO (Centro Ecuménico de Educación Popular) Hola, primero, gracias por el espacio. Realmente, con todo esto de la pandemia y el “bichito” que anda dando vueltas nos tiene bastante ocupadas y ocupados en el centro de salud. Pero no justamente el “bichito”, sino el tener que cubrir otros espacios y otras necesidades que hoy se ven mucho más fuertes y de más complejización. Primero pedimos disculpas porque hoy tuvimos un día bastante complicado y puede que me emocione.

Cuando con mi compañera dijimos que queríamos estar, que teníamos que estar porque veníamos escuchándolos y es un respirar poder escucharlos y poder decir que no estamos tan solos y solas, que hay en cada rinconcito de todos los lugares gente que está luchando por la revolución e intentando hacer de todos estos momentos horribles, sacarle algo, una lucecita, un fueguito. Nos preguntábamos qué podíamos aportar nosotros, porque venimos desde un centro de salud, venimos de un lugarcito que a veces con la educación popular no está muy relacionados. Nosotros, nuestro centro de salud, nació como una organización dentro de una comunidad. Nosotros nacimos dentro de una comunidad que se organizó y cada paso que damos está relacionado completamente con la educación popular. Por ahí nos cuesta a veces encontrarnos, pero cuando las escuchamos y los escuchamos decimos “ah, pero entonces sí, somos parte de esto también”.

Creemos que una de las grandes cosas que compartimos con la educación popular es esto de las revoluciones, de no callarnos, de no quedarnos, de construcciones en conjunto con los otros y las otras, de organizarnos y hoy más que nunca unirnos, aunque nos toque a veces de distintos lugares bastante más duros.

Nosotros tenemos una costumbre de hacer una práctica mucho más cerca de la comunidad, menos asistencialista, no nos gusta el asistencialismo, esto de “vení, toma una pastillita... andate, no te quiero ver más.... bueno, nos vemos”. Nosotros tenemos vecinas y vecinos que queremos saber cómo están todo el tiempo, nos conocemos por nombres, nos acompañamos, vimos y vemos crecer niños y niñas de esa comunidad y compartimos el amor por estas construcciones de la salud colectiva.

Pensamos que la pandemia nos pone frente a nuevos desafíos de repensar nuestras prácticas y de afianzar muchas otras porque tenemos la suerte de compañeras y compañeros que desde hace muchos años vienen con la medicina ancestral acompañándonos, y hoy nos damos cuenta de que

menos mal que venimos trabajando desde este lugar. Si no, hoy no sabríamos de dónde sostenernos. No sabríamos de dónde sostenernos sin la participación comunitaria, sin el encuentro con el otro y con la otra, sin esa relación de construcción con la comunidad no podríamos hoy, sobre todo teniendo en cuenta que nuestro territorio es un lugar bastante vulnerabilizado. Estamos en Florencio Varela, en una parte rural.

¿Qué va a pasar a partir de ahora con las “nuevas normalidades” que se vienen escuchando?, creo que si hay algo que se tiene que sacar de toda esta situación, es que el “bichito” este no es más que un objeto que nos permitió ver dos grandes cosas: la primera, las grandes miserias de cómo nos venimos manejando, del capitalismo y, por otro lado, que de esto no se va a salir de a uno en el individual, tenemos que continuar las luchas hoy más que nunca desde los territorios con los otros y las otras, en una construcción constante.

No dejar que avancen un paso, más allá que a veces escuchamos decir “bueno, hay que salir a la calle”, y nosotros decimos “¡ay, no, no salgan!”, pero nos encontramos con ese ida y vuelta todo el tiempo de decirnos “si no salen ¿qué van a hacer?”, “si no salimos ¿qué hacemos?”, “¿vamos a dejar que sigan avanzando, que nos callen?”. Entonces estamos todo el tiempo con un ida y vuelta. De todas formas, creemos que de esto se va a salir en comunidad, en conjunto, se tiene que seguir luchando, no hay que callarse. Agradezco la lucha de las compañeras, que gracias a ellas hace unos días dijimos “¡tenemos protocolo!” y lo aceptaron.

Más que nada es esto, agradecer que las compañeras y compañeros de las organizaciones siguen luchando. Agradecer la fuerza y, la verdad, aprender muchísimo de las organizaciones que vienen tapando los baches, que los Estados no cumplen.

Hoy tenemos que darnos cuenta, más que nunca, que esperar de un Estado no nos va a llevar a ningún lado. Esperar que nos hagan la vida más accesible, como quien diría, no nos va a llevar a ningún lado. Tenemos que luchar entre todos y todas, las compañeras que están armando ollas populares, las organizaciones que están buscando la forma de seguir con sus construcciones, nos muestran día a día esto.

Por el momento es eso, les agradezco muchísimo el espacio y perdonen la emoción.

Momento artístico: Silvia Bignami Pañuelos en Rebeldía:

Difícil compartir una canción. Pero pensaba todo lo que los medios nos han invadido estos días y también lo que nos han ocultado. El 7 de julio, de este julio, el Equipo Argentino de Antropología Forense pudo reconocer los restos de uno de los compañeros estudiantes de la Escuela Rural de Ayotzinapa, Cristian Alfonso Rodríguez Telumbre. Y pensaba en tantos maestros y maestras que nosotras por lo menos

en nuestro territorio argentino tenemos para recordar, para pensar, desde Isauro Arancibia, desde Marina Vilte, desde Carlos Fuentealba. Y también pensaba en los momentos compartidos con los papás y mamás cuando vinieron a Argentina por justicia. Y también pensaba entonces, qué más allá del territorio que estamos pisando, nunca olvidamos, ni perdonamos, ni nos reconciliamos. Hay una cancioncita que hizo un cantor popular mexicano, Miguel Ángel Carrillo: Ahora soy #43 (Canción de Ayotzinapa)

Surai del FPDS-CP, Equipo pedagógico de la escuela Hugo Chávez y Colectiva Mujeres Andando plurinacionales y disidentes de San Vicente.

Buenas noches ya, compañeros, compañeras. Muchísimas gracias por esta invitación, especialmente a lxs compas de Pañuelos en Rebeldía, y también un saludo inmenso y un honor compartir esta charla, este conversatorio con compañeros y compañeras del AbyaYala hasta Kurdistan.

Primeramente, comentarles que me gustaría un poco contarles de dónde voy a hablar. Yo soy madre, soy trabajadora de la educación precarizada del conurbano sur, soy militante popular y soy acompañanta feminista.

Particularmente en este contexto de pandemia, lo que queríamos traer, a modo de reflexión y a modo de análisis en la práctica de lo que estamos haciendo, es un poco lo que pone sobre la agenda de los movimientos populares la pandemia. Nos parece que tiene que ver con problematizar el modo en que producimos y reproducimos nuestra vida.

Quizás podemos ya tener más certezas en pensar que esta pandemia también es fruto del modo de acumulación actual del capitalismo extractivista y depredador sobre los pueblos, sobre los territorios, sobre las personas y entonces es fundamental poner sobre la agenda de los movimientos populares también la necesidad de producir alimentos de manera soberana. Y en ese camino se inserta la cooperativa de trabajadores y trabajadoras rurales de San Vicente que es el espacio donde desarrollo mi práctica militante, y particularmente en este contexto la cooperativa está destinando parte de la producción de sus alimentos a las ollas populares en los barrios de Alejandro Korn. Ahí está focalizada, en este momento mi práctica militante.

Entonces la importancia de poner en discusión en este momento, lo venimos haciendo desde muchísimo tiempo un conjunto de organizaciones populares en Argentina y América Latina, la necesidad de repensar la matriz productiva, la necesidad de repensar cómo nos alimentamos, de qué manera se producen nuestros alimentos, pero en este contexto mucho más, sobre todo porque lo que acecha en los barrios populares, es el hambre.

Después, por otro lado, en cuanto a la reproducción

de la vida, también pensar quién nos cuida, cómo nos cuidamos, qué rol jugamos las mujeres y las disidencias. En este sentido, nosotras venimos haciendo un laburito que tiene que ver con acompañar a las mujeres sostenedoras de hogares, muchas de ellas hoy también conviviendo con sus agresores. Entonces venimos acompañando acá en el territorio de manera alimentaria, sanitaria, emocional desde la Consejería de Mujeres Andando.

Me parece que son dos ejes que se ponen sobre la agenda de los movimientos y que es el momento para empezar a focalizar un poco nuestros esfuerzos militantes en la necesidad de cambiarlo todo. No basta con conseguir algunos derechos, no basta con conseguir algunas políticas públicas en función del pueblo y de los sectores populares. Hay que transformarlo todo y ese todo tiene que ver con la forma de producción y reproducción de nuestra vida. En principio eso es lo que estamos analizando, lo que estamos trabajando más desde las experiencias aquí de San Vicente y también desde la Escuela Hugo Chávez que es un poco de donde voy a hablar, en cuanto a esto que nos proponían lxs compas de Pañuelos, de pensar un poco cuáles son los desafíos políticos y pedagógicos de la educación popular. Quizás podemos enlazarlo con los objetivos que nosotros venimos proyectando desde la Escuela de formación política “Hugo Chávez”.

La escuela tiene poco más de un año, es un espacio autogestivo y es un espacio autónomo que ha desarrollado sus tres experiencias formativas acá en la comunidad rural Darío Santillán, que es un predio de 20 hectáreas recuperado para la producción de alimentos y para la vuelta al campo. Hemos podido desarrollar una instancia de formación política a nivel nacional, una instancia de formación política a nivel nuestroamericano y otra instancia de formación enfocada en la agroecología y la soberanía alimentaria. El resto de las instancias quedaron un poco truncadas por esta pandemia, pero así y todo hemos salido con algunas propuestas sobre todo de escuchas para socializar todo lo que fuimos sistematizando en nuestros encuentros, para seguir aportando a la reflexión colectiva.

Nosotros creemos que los desafíos de la educación popular tienen que ver con algunos ejes que pudimos sistematizar. La educación popular tiene el desafío político-pedagógico de ser una pedagogía del diálogo, como bien se habló acá en varios otros encuentros. Nuestros esfuerzos militantes tienen que estar puestos en generar este diálogo de construcción colectiva del conocimiento desde saberes, prácticas, experiencias de lucha, en pos de construir, o de pedagogizar nuestras prácticas militantes allí donde nos desarrollemos. Nosotros no creemos que haya manuales ni recetas que nos digan lo que hay que hacer. Lo que nosotras desde la educación popular tenemos que aportar a construir es sujetos

transformadores de la realidad en la que viven.

Un segundo desafío de la educación popular para nosotras tiene que ver con que la educación popular es una pedagogía de la subjetividad militante, o debe apostar a serlo. En el sentido de poder aportar a construir una militancia que tenga como centro de su mirada política la urgencia de la revolución. Nosotros creemos que, poner sobre la agenda de los movimientos populares y de la militancia popular la necesidad de la revolución en el aquí y ahora, es fundamental. En el sentido de aportar a la construcción de una subjetividad militante revolucionaria.

Otro de los ejes de la educación popular para nosotros tiene que ver con la pedagogía de la praxis. Sabemos que partimos de los saberes populares, que partimos de las experiencias concretas, de las historias vitales, de los conflictos y las luchas, pero también sabemos que enlazar todas nuestras experiencias y todas nuestras luchas con la teoría revolucionaria. A nosotros nos parece que sistematizar nuestras prácticas, que enlazar las luchas desde un marco teórico, que es colectivo, que se nutre de diversos aportes teóricos revolucionarios, sobre todo desde el marxismo-latinoamericano, entendemos nosotras. Tiene que enlazar entonces como decía, teoría y práctica, trabajo e ideas.

Por otro lado, entendemos que la educación popular tiene también que ser pedagogía de la integralidad. En esto de pensar que, si hay un sistema capitalista que todo el tiempo tiende a fragmentar las luchas, a construir individuos aislados, a construir subjetividades atemorizadas, castigadas, culposas, nosotras tenemos que hacer el esfuerzo de generar herramientas para un análisis que nos permita entender todas las dimensiones de opresión y explotación que están insertas en esta realidad en la que nosotros vivimos. Tenemos que tener una mirada integral respecto a eso, cómo nos atraviesa el patriarcado, cómo nos atraviesa la colonialidad del poder, cómo nos atraviesa el modelo de acumulación y de producción actual, para poder construir una alternativa integral, socialista, feminista, decolonial. Decíamos también que la educación popular tiene que tender a ser pedagogía de la memoria, que esto también se charlaba en otros encuentros y lo traían los compas del pueblo Diaguíta. Nosotrxs entendemos que es necesario conocer en profundidad la realidad en la que estamos insertxs para poder proyectar, desde una acción consciente, la transformación de la misma. Es necesario conocer las luchas históricas de nuestro pueblo, desde los pueblos originarios, hasta la actualidad.

Otro de los desafíos político-pedagógicos de la educación popular tiene que ver con la pedagogía del ejemplo, que tanto se habló también aquí y en otros encuentros, tiene que ver con el ejemplo que nos dejan Darío y Maxi, con el ejemplo que nos dejó Ramona,

con el ejemplo que nos dejaron tantos luchadores y luchadoras populares de Nuestramérica. Son como ese motor, esas llamas que nos mantiene encendida la esperanza, que nos mantiene encendidas la urgencia y la necesidad de la revolución, para dejar de vivir atravesados por tantas injusticias.

Una de las últimas cuestiones que nos parece que son también desafíos político-pedagógicos de la educación popular, tiene que ver con pensar que la educación popular es también pedagogía de la esperanza. Y que sólo en la lucha esperamos con esperanza. Y que es necesario revalorizar la mística, y es necesario poner la vida en la revolución. Recién hablamos de Rojava, hablamos de Venezuela, hablamos de todos los pueblos, Cuba, la llama viva de la revolución.

Nos parece que esos son un poco los aportes que nosotrxs podemos hacer, que hemos podido sistematizar a partir de nuestra experiencia desde la escuela Hugo Chávez y desde la experiencia militante por estos territorios. Así que saludamos este diálogo, nos seguimos escuchando y ¡vamos para adelante compas! ¡Y seguimos preguntando por Facundo!

Lorena Alderete (Lali), Mujeres al Pie del Cañón del oeste del conurbano bonaerense.

Voy a pedir permiso para leer lo que construimos, muy breve, entre lxs compañeras de Mujeres al Pie del Cañón y las organizaciones hermanas que llevamos adelante la olla popular en el Centro Cultural el Cañón.

En principio, quiero contarles que estoy un poco en representación de las voces del feminismo territorial del conurbano, especialmente en Moreno sur, desde las Mujeres al Pie del Cañón, a las que represento y formo parte.

Nosotras venimos de un proceso de educación popular y feminismo junto a Pañuelos en Rebeldía desde hace más de 6 años, pero existimos en el territorio desde el 2005. Pero entendemos que este último proceso que nos dimos, desde la educación popular, nos dio un vuelco muy importante para comprender ciertas lógicas que hasta el momento no podíamos ver, pero sí podíamos sentir.

Nosotras nos definimos feministas del barrio y en el barrio. Por eso, en este contexto de pandemia y aislamiento pensamos estrategias colectivas para paliar el hambre, como primera necesidad en clave feminista. Pero también, en la misma línea de importancia y de urgencia, la violencia que sufren nuestras pibas en nuestros territorios. Partiendo que la lucha es entre oprimidos y opresores, que hoy tenemos la tarea de batallar con las organizaciones populares, las resistencias y las organizaciones, para garantizar las ollas populares como también el acompañamiento; poniendo el cuerpo y la cabeza en cada situación de violencia de género que va en sintonía y en la medida de cómo avanza la violencia

contra los pueblos por parte del sistema capitalista, patriarcal y colonial.

En estos casos, y en este caso la ultraderecha, intenta hacer temblar la democracia, como ya sucedió en Venezuela, en Bolivia, en Chile y gran parte de Latinoamérica. Las violencias también se producen en el cuerpo de las pibas que desaparecen y muchas veces logramos encontrarlas, como otras que quedan perpetuadas en los femicidas en complicidad de un sistema judicial, cómplice de violentos y de poderosos antidemocráticos.

Nosotras, desde nuestras ollas, y aquí me detengo a expresar que no fue casual el motor que arrancamos pensando desde compañeras con un gran valor como Moni que pertenece al Espacio Qataq de Cuartel V, Vivi que pertenece a Mujeres al Pie del Cañón, Julio y Juan que pertenecen a la Organización Piquetera 29 de mayo y que además vamos construyendo entre lxs vecinxs y organizaciones hermanas como el bachillerato popular el Cañón. Vamos construyendo autonomía para poder sobrellevar una situación mundial en la que estamos inmersas, en un contexto de aislamiento, priorizando no contagiarnos, pero sabiendo que las consecuencias iban a ser el empobrecimiento, ya que todas las familias trabajan de manera súper precaria, donde tuvieron que dejar sus changas, sus ventas ambulantes, etcétera. Por eso, en la olla pasan millones de situaciones para dar respuestas colectivas y se van tramando redes con muchísimas personas que colaboran de distintas maneras.

Nuestro mayor desafío es poder entender que las protagonistas de esta historia son los vecinos, las vecinas y ellos saben cómo llevar adelante y paliar sus propias necesidades. Pero también, nuestro mayor desafío es mantener la acción, la reflexión colectiva, consolidar los procesos de construcción más allá de la coyuntura. Muchas gracias.

Isabel Huala, activista mapuche, mamá de nuestro compañero preso político Facundo Jones Huala Mari maricompuche [saluda en mapundungun]. La educación popular en estos tiempos de pandemia es donde debemos revalorizar la educación desde la casa, desde la cultura y desde la propia educación de cada día. Más allá de las escuelas donde solamente son números nuestros niños. Nosotros podemos salir adelante, es de nosotros mismos. Esta sería mi palabra.

Martín/Tito, educador, realizador del documental "La educación en movimiento", integrante del Frente Popular Darío Santillán y del Bachillerato Popular Ñanderoga.

Buenas a todos y a todas, ya que estamos terminando y no quiero ser reiterativo y destacar también el valioso trabajo de recuperar lo que se ha venido charlando en los diferentes espacios. Hoy estoy

hablando desde el bachillerato popular Ñanderoga, que está en la Villa las Flores.

Después de una asamblea con vecinos y vecinas, con todos los cuidados y protocolos, pero donde hace 17 días se incendiaron tres casas, tres familias perdieron todo y a 17 días de ese incendio todavía están esperando una respuesta. ¿Por qué cuento esto? Porque, así como ese documento y lo que venimos discutiendo, hablando y compartiendo de que la pandemia devela y agudiza las desigualdades, pensaba cómo también el día después de esta pandemia, el capital y los sectores económicos tienen un plan para nuestras vidas. Cómo esas desigualdades que hoy se ven sobre la mesa y cada día se agudizan, el día después se van a agudizar más. Nosotros estamos teniendo situaciones en diferentes barrios de intento de suicidio, o suicidios de los pibes y las pibas. Estamos viendo como la pobreza cada día sube y si antes de que empiece todo esto estábamos en un 30 y pico %, algunos hablan a fin de año de un 60 %. Entonces voy a algo tan sencillo, ¿cómo con la educación popular hoy recuperamos la capacidad de soñar, la capacidad de hacer ese mundo que soñamos en nuestras vidas, en nuestras prácticas, de hacer y de luchar? Porque lo que se viene es mucho más complejo de lo que hoy estamos viviendo y de lo que podemos llegar a ver. Y ahí, concretamente, algunas cuestiones ya las han dicho, que nos pueden permitir ver o vivir la educación popular.

Pero hay algo que estas instancias virtuales también están potenciando y que cuando filmábamos este documental, "La Educación en movimiento", de Argentina hasta México, 45.000km visitando experiencias de educación popular en movimientos sociales, muchas también en escuelas públicas, y también lo tenemos que decir muchos docentes y educadoras y trabajadores de la educación que también están desde esa trinchera pariendo proyectos de educación popular; era como que estábamos desconectados, aislados y aisladas. Hoy la pandemia nos permitió encontrarnos a muchos y a muchas en la virtualidad. Entonces, ¿cómo -después de que esta pandemia pase, o que quizás se quiera instalar una nueva normalidad, podemos empujar a que estos encuentros que hoy son virtuales se puedan dar en la presencialidad? ¿Cómo esas experiencias de educación popular que tienen todas estas características que venimos compartiendo, nos podemos encontrar? Nos podemos encontrar en un movimiento pedagógico, revolucionario en nuestra Latinoamérica que plante una agenda, que no se burocratice, que genere instancias de formación y de encuentros presenciales que vaya más allá de las fronteras. Porque el capital y los sectores económicos tienen un proyecto para toda nuestra región que claramente lo que viene después de esto es peor. Y no con esto quiero que nos angustiemos, sino que digo claramente que lo que ya estamos viviendo es difícil y

complejo. Entonces, con ese sueño revolucionario, cómo tejemos redes y movimientos que nos permitan en la presencialidad y en la calle, luchar por ese otro mundo diferente.

Compartía esto a manera de reflexión, y de pensamiento porque muchas de las cosas ya se han dicho, pero la importancia de que después de tantos años, por ejemplo, esa pedagogía del oprimido, creo que Freire no se imaginaría todo lo que hoy hay construido en nuestra Latinoamérica pujante. No se imaginaría los talleres, movimientos sociales, escuelas, universidades. No se imaginaría Paulo Freire un encuentro virtual que atravesase todas las fronteras, donde estemos, hoy, poniendo en valor los desafíos y posibilidades.

Entonces creo que tenemos una posibilidad, también de ir más allá de la virtualidad y aprender de esto que nos está dejando que es la posibilidad de trascender las fronteras y parir encuentros y movimientos que disputen en las calles de cada país, pero también a nivel regional, qué educación queremos para qué sociedad.

Un poco esos eran los sentipensares que quería compartir y también celebrando este espacio de encuentro desde diferentes latitudes.

Carlos Vasco Orzaocoa, Casa de la Memoria Imprenta del Pueblo Roberto Matthews.

Buenas tardes compañeras, compañeros, compañeres. En primer lugar, muchas gracias por esta posibilidad de estar con ustedes. Es la primera vez y la verdad que estoy conmovido, gratamente emocionado, por tanta riqueza de luchas, de ideales, de empoderamiento, de diversidad, de proposición, de objetivos. Muy emocionado cuando una compañera habló de la necesidad de la memoria y a continuación habló del 19 de julio. Muy emocionado porque ese 19 de julio tiene significaciones muy especiales para nosotrxs. Muy emocionado con la presencia de la comandante Mónica Baltodano.

Le quiero decir a la comandante que el 19 de julio de 1979 estábamos en Nicaragua. Estábamos con el uniforme del Frente Sandinista de Liberación Nacional entrando a Managua junto con extraordinarios compañeros internacionalistas, como el capitán Santiago, como el compañero Gorriarán Merlo. Siempre me acuerdo de usted, Mónica, porque a los pocos días, con los compañeros del barrio San Judas, donde fui asignado, fuimos a visitarla y siempre voy a recordar lo grata que fue esa visita.

A pesar de todo lo dramático que ha sido el curso de la Revolución Sandinista, que usted lo ha descrito muy bien, para nosotrxs, para muchxsargentinx internacionalistas que estábamos ahí, la dignidad del pueblo nicaragüense, su frente alta, el orgullo de haber derribado a ese monstruo que eran los Somoza. Eso a nosotrxs nos quedó para toda la vida, esa dignidad y ese orgullo y ha definido nuestras vidas.

De modo que gracias a todxs ustedes por esta oportunidad de dar este mensaje a esta querida compañera.

Nosotrxs estamos en Córdoba y somos parte de un colectivo que el año pasado, después de muchos años de lucha contra el Estado, contra el gobierno, los jueces y fiscales; pudimos recuperar una casa histórica. Porque en esa casa en la década del setenta se construyó una imprenta clandestina de una gran dimensión, donde se imprimieron miles y miles de hojas, de folletos, de libros contra el imperialismo, contra el patriarcalismo y por el socialismo. En esa imprenta, viene por la fecha, estuvo nuestro querido compañero secretario general del Partido Revolucionario de los Trabajadores Roberto Santucho. Estuvo muchas veces compartiendo reuniones, compartiendo análisis.

Nuestra tarea es la de tratar de recuperar toda esa producción tan valiosa que se hizo allí. Consideramos que es valiosa porque nos parece que toda esa producción va a ayudar a las luchas que hoy desarrollan las actuales generaciones. Es un aporte desde la memoria a este conjunto variadísimo, a este caudal de luchas, de aspiraciones, de empoderamientos. Nosotros creemos que esa producción que estamos recuperando, y además el relato de la vida de lxscompañerxs, de quiénes eran lxscompañerxs, que a partir de la ocupación por los militares en 1976, fueron desaparecidxs, el explicar a las próximas generaciones quiénes fueron esxscompañerxs, su lucha, los ideales por los cuales dieron la vida también sirve a fortificar la lucha de las actuales generaciones. Y esto nos parece que tiene especial relevancia en este momento en que la tremenda crisis, casi de colapso del sistema capitalista, a lo que la pandemia ha agudizado, ha mostrado a todo el mundo, la injusticia de este sistema. Ha desnudado la pobreza, la indigencia, el genocidio que este sistema está haciendo sobre los seres humanos, pero también sobre nuestra casa común y sobre todos los sistemas de vida que conviven con nosotrxs.

También me parece que esta tarea tiene especial relevancia porque la hacemos en conjunto acá en Córdoba, con varias organizaciones sociales y políticas, que tomamos esta educación popular por su tremenda capacidad de articular lo diverso, de articular lo plural, los muchos colores de la vida y que eso tiene una característica particular y una riqueza fundamental para nosotrxs.

Esta crisis ha desnudado un capitalismo donde son millones las formas de opresión y de oprimidxs y es a partir de la resistencia de cada una de esas opresiones, es a través de la rebeldía, la resistencia y la lucha por la identidad de cada una de esas opresiones, que vamos a poder centralizar un objetivo, una estrategia, una lucha.

Compañerxs, no quiero extenderme porque además

sería reiterativo de lo mucho y de lo hermoso que han hablado las compañeras y los compañeros. Creemos que la memoria es importante como aporte. Que no es solamente la memoria, en este caso, de lxs luchadores del '70. Es la memoria de los pueblos originarios, de los pueblos afrodescendientes, de cada una de las identidades reprimidas y oprimidas. Es en la rebeldía y en la lucha por la emancipación de cada una de esas rebeldías donde vamos a poder encontrar una patria emancipada, libre, para nuestrxshijxs y nietxs y para lxs que nos sucedan.

Gracias por permitirnos estar en este espacio que nos ha enriquecido muchísimo, que nos llena de optimismo revolucionario. Muchas gracias.

Mónica Baltodano: Gracias Vasco, gracias. Tus palabras han sido extraordinarias.

Aníbal: Ya vamos llegando a las dos horas y media de diálogo, de compartida, desde los territorios de Honduras, Guatemala, El Salvador, Haití, Colombia, Perú, Chile, Paraguay, Brasil, Nicaragua, Kurdistán, Bolivia, Argentina, del pueblo Diaguita, el pueblo Coya, el pueblo Mapuche, el pueblo Aymara, de las provincias argentinas de Chaco, Santa Fe, Tucumán, Jujuy, Chubut, Río Negro, Córdoba, CABA y Provincia de Buenos Aires. Hemos compartido estos diálogos, estos desafíos compañeras y compañeros y compañeros de las siguientes organizaciones: Cátedra Virginia Bolten de La Plata, Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras, Asamblea del Pueblo Diaguita Tucumán, Bodegón Cultural Casa de Pocho de Rosario, AMI (Asociación Mundo Igualitario) de Mar del Plata, Centro Cultural Panambí de Bernal, MULCS (Movimiento por la Unidad Latinoamericana y el Cambio Social), La Poderosa, La Garganta Poderosa, Bachillerato Che Guevara de la Villa 31 de CABA, Centro de Acción Popular Olga Vázquez de Aredes - Jujuy (CAPOMA), La Miguelito Pepe de Buenos Aires, Colectiva feminista Las Bertas de Tandil, FOL (Frente de Organizaciones en Lucha) de Almirante Brown/Esteban Echeverría, Marabunta, Movimiento 138 Colectivo de Resistencia Cultural Paraguay-Argentina, Movimiento Centroamericano 2 de Marzo, Alforja de Mesoamérica, Frente Popular Darío Santillán Corriente Plurinacional de La Plata, Escuela de Feminismos Populares Viviana la Negra Avendaño del Frente Popular Darío Santillán de Córdoba, Bachillerato Popular Ñanderoga del Barrio Las Flores de Vicente López del FPDS, Bachillerato Popular Bartolina Sisa del FPDS-CP de La Plata, Asociación de Trabajadores del Estado de Almirante Brown, Asociación en Red de Educadores y Educadoras Populares de Argentina (AREPA), Instituto de Investigaciones de América Latina y el Caribe, Movimiento de Mujeres de Kurdistán, Asociación Nacional de Mujeres Rurales e

Indígenas (ANAMURI) de Chile, Comunidad Haitiana Grupo de Mujeres Migrantes de Mendoza, CANOA hábitat popular de Santa Fe, Cooperativa Aquelarre de Rosario, Tejido de Profesionales Indígenas, Juventud Andina, Cooperativa de Producción Agroecológica de Guernica de Buenos Aires, Bachillerato Popular de Claypole del FOL, Colectiva Feminista Lunáticas de Luján, Congreso de los Pueblos de Colombia, Solidaridad Mujeres Haitianas (SOFA) de Haití, Movimiento de Trabajadores Rurales Sin tierra (MST) de Brasil, Colectivo de educadorxs del sur de Córdoba, Unión de lxsTrabajadorxs de la Tierra (UTT), Bachillerato Popular Trans Mocha Celis, Asociación Ecuménica de Cuyo (Mendoza), Organización de Mujeres Rurales e indígenas CONAMURI de Paraguay, QIMIT Defensores de lo Comunitario de Perú, Bachillerato Popular “Vuelta del Paraguay”, Proyecto Revuelta (Santa Fe), Nómadas Comunicación Feminista desde la comarca andina en la Patagonia, Consejo de Educación Popular de América y el Caribe (CEAAL), Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia, Centro Martin Luther King de Cuba, PopolNa de Nicaragua, Movimiento Pueblo Lucha y Trabajo de Córdoba, Mujeres Clasistas Combativas (MCC) de Chaco, Asamblea Ni Una Menos de Córdoba, Centro Comunitario de Salud del Centro Ecuménico de Educación Popular (CEDEPO), Escuela Hugo Chávez de San Vicente de Buenos Aires, Colectiva Mujeres Andando Plurinacionales y Disidentes de San Vicente, Mujeres al Pie del Cañón de Moreno, Vecinas de La Sexta en Lucha (Rosario) y la Casa de la Memoria Imprenta del Pueblo Roberto Mathew.

Todas estas organizaciones, todos estos compañeros, compañeras, pudimos vernos, dialogarnos, abrazarnos, sentirnos, acuerparnos, poner en común todos estos desafíos, nuestros desafíos.

Djacira Araujo, Movimiento de Trabajadores Rurales Sin tierra (MST) de Brasil.

Muchas gracias por la invitación. Es una honra muy grande y estoy aquí muy emocionada. Escuché las palabras de todos ustedes con las ricas experiencias y aportes que están trayendo aquí en estos ciclos de diálogos. Está también la comandanta Mónica, también nuestra maestra en muchos momentos en la Escuela Florestan Fernández. Esta charla tan emotiva y bella además que nos anima a seguir. Creo que podríamos cerrar ahí porque sentimos mucha emoción por su charla, pero quería traer en nombre del movimiento esta reflexión que pude observar de los procesos que hoy estamos construyendo en nuestro continente.

Cuando Pañuelos en Rebeldía nos aporta dialogar sobre los desafíos de la educación popular en tiempos de pandemia, nos estamos haciendo preguntas, como: ¿Cuál es nuestro papel? Nosotrxs, nuestros pueblos oprimidos frente a esta ofensiva que estamos

enfrentando en nuestro continente, ¿cómo seguir elevando la lucha de las resistencias?, ¿cómo fortalecer las acciones de transformación?, ¿cómo nosotrxs podemos ayudar a estos procesos a tomar fuerza? Entonces esta es la cuestión de este ciclo, lo estamos haciendo, ¿cuál es el papel de lxs luchadorxs popularxs en este momento y en este contexto histórico?

A partir de estas cuestiones que Pañuelos nos propone, con el ciclo y todas las organizaciones; nosotrxs tenemos que pensar este contexto que en nuestros países, nuestras sociedades latinoamericanas, cargan en sí una herencia de una opresión muy larga de esclavitud, de servidumbre, de racismo, de formas antidemocráticas de Estado. En este momento de pandemia está aflorando este retorno de estas formas arcaicas, de estas violencias y de estas crueldades.

Es importante tener en cuenta que esta crisis, la pandemia en nuestro continente, sus impactos, son muy diferentes en relación a otras regiones del mundo. Hoy estamos enfrentando el aumento de la violación de los derechos humanos, el aumento de la represión y todo eso para buscar el capitalismo salir de su crisis de reproducción.

Desde el punto de vista de la educación popular y lo que colocamos aquí como desafíos, hoy viviendo una cuarentena, se reconocen nuevas formas de organización del tiempo, principalmente en procesos educativos con mediación tecnológica. Queremos decir que es preciso estar atentxs a esos procesos que nacen de un modo ya excluyente, excluyendo una gran cantidad de personas, porque para hacer un proceso de uso de estas tecnologías primero tiene que tener acceso a esa tecnología. Y eso no es para todxs. Entonces nosotrxs tenemos que pensar los procesos de educación que ahora están sucediendo en esta “reorganización”, y la educación popular tiene que prever una perspectiva de una educación de masas. Sea dentro de los espacios de las escuelas o sea fuera de los espacios de la escuela. Entonces este principio que es la educación para las masas no lo podemos abandonar.

En cuanto a los desafíos, rápidamente, quería destacar algunos. Comprendiendo que no hay salidas individuales en este sistema de la pandemia, donde estamos enfrentando también una convergencia de crisis: sanitaria, ambiental, económica, de valores, política. Acá en Brasil estamos con una crisis política. No hay salidas individuales. Por eso la pedagogía popular, la educación popular, es muy importante. Por todas las cosas que ya afirmamos como principios de nuestras pedagogías de educación popular: reafirmar la colectividad, la solidaridad, la cooperación. Son principios que se extraen de la educación, de las luchas, de las resistencias, del movimiento pedagógico de los pueblos y las luchas en nuestro continente y que son reafirmadas en

nuestras prácticas pedagógicas de educación popular.

Entonces seguimos reafirmando la educación popular como derecho de todas las personas, una educación para las masas, que sea dentro de las escuelas o fuera de ellas, que respete la memoria de nuestro pueblo, porque la educación siempre fue una lucha popular. Las clases dominantes, las elites no necesitan la educación pública porque pueden mandar a sus hijos hasta fuera del país para estudiar. Entonces la educación es una pauta popular. La educación pública es una pauta de la educación popular. Y ahora se coloca más fuertemente que tenemos que enfrentar esa desarticulación, desestructuración de los sistemas de derechos a la educación, a la salud como se habló aquí hoy. Nuestra prioridad también tiene que pensar la defensa de los derechos humanos a la educación, a la salud.

La educación popular es también la batalla cultural, la batalla de las ideas. Del enfrentamiento a los idearios antipopulares, antidemocráticos. Hoy están criminalizando nuestras ideas, nuestra cultura, nuestros pensadores, cerrando nuestras escuelas. Por lo tanto, hay una batalla cultural, una batalla ideológica, que estamos enfrentando en todos los terrenos desde el espacio de las escuelas, pero en el cotidiano de la sociedad.

La educación popular, ella debe partir de las pedagogías que enfrentan las pedagogías del autoritarismo, que tienen origen en el patriarcado, en el colonialismo, en el capitalismo, que tienen su origen en el sistema de esclavitud y de explotación al que fueron sometidos nuestros pueblos latinoamericanos. Y ella debe buscar fortalecer la autonomía de las organizaciones populares, favorecer proyectos de resistencia y buscar formas de participación social creativas y solidarias.

Nosotros no estamos en contra del uso de la tecnología en sí en un proceso educacional, pero estamos contra las formas de uso y denunciemos que hoy no están al servicio de todos, que un proceso de educación que se centra apenas en la tecnología, ya nace excluyente. Excluye gran parte de la sociedad.

También tenemos como desafío, en esto de la lucha en los procesos de educación popular, pensar una educación que se contrapona con la educación productivista, que manipula a la ciencia, a las tecnologías y los conocimientos a favor del capital. Una educación popular que afirma la independencia de la ciencia, de los conocimientos científicos en pos del desenvolvimiento de los pueblos y construido con los pueblos.

Es importante también seguir recuperando los idearios de las pedagogías que brotan de la lucha de nuestra gente, de nuestro continente latinoamericano. Tenemos mucho todavía para aprender de las lecciones de la Revolución Nicaragüense, con Paulo Freire, con Mariátegui, con

Che Guevara, con Cuba, con diversas luchas que se dieron en nuestro continente. Necesitamos seguir aprendiendo con estas pedagogías, reflexionando también nuestros aciertos y errores. Es nuestro compromiso construir una educación como práctica de libertad, de enfrentamiento al ideario del autoritarismo, del fascismo, del militarismo, del patriarcado, del racismo, del lgtbfobia, al igual que otras formas de opresión.

Por último, quería reafirmar que la educación popular es un proceso educativo dialógico que contribuye para que los sujetos actúen en la formación de nuevas formas de relación entre las personas, entre géneros, entre los diferentes pueblos, valorizando saberes ancestrales, cuidando de la vida, de la tierra y de la naturaleza.

Nuestras organizaciones deben construir lazos colectivos de solidaridad internacionalista, que lleva el curso de la batalla de las ideas contra las pedagogías antipopulares, de destrucción y de muerte, de la vida, de la naturaleza. Contra las pedagogías del odio, contra los pobres, los negros, indígenas, las mujeres, los trabajadores. En este sentido, hay que dar centralidad a la pedagogía de los valores, de la solidaridad, y el internacionalismo como valor fundamental para fortalecernos, contribuyendo para aprender de las experiencias de nuestros pueblos y encontrar los caminos para salir de esta encrucijada civilizatoria.

Muchas gracias otra vez, me siento muy honrada y es una alegría ver aquí a muchas compañeras y compañeros que ya estuvimos juntos en varios momentos en Argentina y también en la Escuela Nacional Florestan Fernández. Gracias también Pañuelos en Rebeldía por invitarnos y estar aquí presentes.

Claudia Korol: Gracias Djacira una vez más por acompañarnos y por seguir caminando juntas/juntos. Realmente ha sido este ciclo muy conmovedor, todos los encuentros y en este que coincide la fecha con la Revolución Sandinista, Rojava, la Revolución Cubana y todas las presencias que estuvieron, entendemos que la educación popular es una pedagogía de las revoluciones y que esas revoluciones son una fuente de aprendizaje. Por eso gracias a todas las compañeras y compañeros que trajeron su palabra. Y gracias a todas las compañeras/compañeros que comparten su canción, que es su manera de decir la palabra verdadera, la palabra revolucionaria.

Rally te pedimos que puedas compartir este momento con nosotras/nosotros. Gracias por estar.

Rally Barrionuevo: Escuchando a la compañera de Brasil me dieron ganas de cantar una canción que escribí, que se llama "Tu memoria y tu mañana", que habla de la memoria y lo ligada que está la memoria a

las luchas de la tierra y por la tierra. Y como madre de las luchas. Así que voy a cantar esa canción.

Tu memoria y tu mañana

Chacarera del exilio.

Marcial: Cinco siglos (Canto colectivo)

Claudia Korol: Un esfuerzo colectivo este canto, gracias a todas, todos, todes. Nos vamos a seguir encontrando para hablar de los distintos temas relacionados con la educación popular. Qué emoción seguir celebrando revoluciones, aprendiendo de las revoluciones y empujando las revoluciones que nos faltan.